El viaje comienza
Lee y diviértete
Disney
Soy Luna
Fun
SUPER!
YES!
BASADO EN LA SERIE DE ÉXITO DE
DISNEY CHANNEL

LIBROS Disney

© 2016 Disney Enterprises, Inc.
Todos los derechos reservados
© de esta edición: Editorial Planeta, S. A., 2016
Avda. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona (España)
www.planetadelibrosinfantilyjuvenil.com
www.planetadelibros.com
Primera edición: junio de 2016
ISBN: 978-84-9951-823-7
Depósito legal: B. 9.716-2016
Impreso en España

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal). Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

Siento las luces sobre mí. Me deslizo rápidamente y sonrío. Sé que a todos les ha encantado mi último giro. Miro a mi alrededor; la pista está llena y todo el mundo está pendiente de mí. Me siento muy feliz. Estoy haciendo lo que más me gusta en la vida: patinar.

La pista se ilumina con diferentes colores y, mientras sigo deslizándome, veo cómo brilla mi colgante.

Me concentro, tomo impulso y describo una nueva

pirueta que me hace sentir que puedo alcanzar el cielo. Y de repente lo siento, siento cómo la cadena se desprende de mi cuello y sale volando lejos de mí.

Miro hacia todos lados, desesperada. No la veo. ¿Dónde está? ¿Dónde está?

Alguien me llama.

—Luna, Luna…

Me cuesta despertar, pero cuando finalmente puedo abrir los ojos, veo a mi madre, que intenta decirme algo.

—¡Luna, Luna, despierta! ¿Has visto qué hora es? —me pregunta apurada.

Se llama Mónica y ahora lleva puesto su impecable uniforme de cocinera.

Miro el reloj y me levanto rápidamente. ¡Es tardísimo! Me visto mientras choco con todos los muebles del cuarto y luego me siento para ponerme los patines.

—¡Estaba teniendo un sueño increíble! Patinaba en una pista, con luces de colores. La gente me miraba. De repente, daba un giro en el aire y se me caía el colgante —le explico a mi madre.

—Luna, los sueños son precisamente eso: sueños y nada más. —Y tocándome el cuello, añade—: Aquí está tu colgante para cuidarte.

—Yo no sé si aún creo en colgantes protectores. —Miro de nuevo la hora y salto de la cama—. ¿Papá no podrá llevarme hoy?

—No, no puede. Recuerda que hoy tiene que recibir a los nuevos dueños. Será mejor que te des prisa, ¡ya es muy tarde!

Le doy un beso cariñoso y arranco rápidamente con los patines. Tengo que llegar lo más rápido posible a Fudger Wheels, el restaurante en el que he trabajado todo el verano repartiendo pedidos con mi amigo Simón.

Éste me espera en la puerta, con cara de complicidad y una gran sonrisa.

—¡Venga! ¡Espabila! Ponte el uniforme antes de que te vea la Generala, que hoy está peor que nunca.

Por eso lo quiero, es mi mejor amigo y siempre me cuida.

Después de cambiarme preparo un pedido y, mien-

tras, le cuento a Simón el maravilloso sueño que he tenido.

—He soñado que patinaba en una pista y la gente me miraba; parecía una exhibición… Y entonces describía una pirueta en el aire…

—Déjame decirte dos cosas, Luna Valente —me interrumpe Simón, riendo—: Primero, tú siempre llevas los patines puestos, prácticamente caminas sobre ruedas, y segundo, tienes una gran imaginación. ¿Seguro que no había también elefantes en tu sueño?

—Elefantes no, pero sí sonaba una canción. —Tarareo la melodía, intentando recordarla. Simón se ríe de nuevo, pero me acompaña dando golpecitos con los dedos y tratando de seguir el ritmo.

En ese momento entra Soraya, la Generala, con las direcciones donde debemos entregar los pedidos y con el cronómetro en la mano.

—Tome, Valente. Tiene que ir a estos sitios y, recuerde, si no lo entrega todo en diez minutos, se lo descontaremos del sueldo.

—¡Muy bien! ¡Que comience a contar el reloj!

Oigo el clic del cronómetro que ella sostiene en la mano, le sonrío a Simón y salgo disparada sobre mis patines.

Voy lo más rápido que puedo y entrego todos los pedidos. No quiero que la Generala se enfade más de lo que ya lo está. Aprovecho para volver por donde practico con Simón cuando no estamos trabajando, la vista es tan bonita…

Los colores del mar me dejan siempre sin aliento. Y, de repente, de la nada surge un chico que al parecer está practicando movimientos de estilo libre.

—¡Cuidado! —grito, a punto de caer sobre él.

—¡Ey! ¡Se pide permiso! —dice el chico. Y mirándome de arriba abajo, sonríe presumido—. Seguro que intentabas chocar conmigo expresamente. Muchas chicas lo hacen.

—No tengo ningún interés en chocar contigo. Además, estoy trabajando —le respondo.

Se nota que es supercreído; además, no es de aquí, debe de ser un turista.

—¿Sí? ¿En dónde? Me gustaría hacer un pedido —dice sin dejar de sonreír.

Lo ignoro y sigo mi camino. La verdad es que tengo que darme prisa. No tengo tiempo para lidiar con un chico desconocido y, además, tan engreído.